

La ciencia, la tecnología, alcances que fusionan e identifican al hombre, de igual modo denuncian la similitud y universalidad de los problemas y anhelos humanos. Esta realidad transforma la cultura hacia dimensiones imprevisibles. Un mundo dinámico y agresivo, de una belleza nueva, ha dado como resultado una innovación radical de las formas estéticas. En la pintura como en la escultura, una nueva imagen ha ampliado las posibilidades del espacio. Las "verdades", hoy más que nunca, carecen de valor. En la medida que percibamos el problema, en la medida que propongamos soluciones, habremos tomado una actitud que enfrente esta realidad. Lo contrario es una forma de evasión e impotencia, característica en medios artísticos como el nuestro empobrecido por intereses mezquinos y actitudes reaccionarias y demagógicas.